

La Hispanica Fernando Póo centro de influencia anglosajón en el siglo XIX

Cónsules británicos y misioneros bautistas jamaicos
a través de cuatro libros americanos ancianos y recientes

Max LINIGER-GOUMAZ
Socio de Honor de la A.E.A.

Algunos libros anglosajones más o menos recientes, pero de difusión casi confidencial, muestran un gran interés por el conocimiento del pasado de Guinea Ecuatorial. Antes de examinar lo esencial del contenido de tres de ellos, he aquí una breve cronología para situar la época y los acontecimientos que relatan:

- 1533 El obispado de São Tomé ve ampliada su jurisdicción hasta Fernando Póo
- 1778 Inicio de la expedición Argelejos que marca el primer paso de la soberanía española
- 1780 Tentativa frustrada de los británicos para establecerse en Concepción
- 1783 Regreso a Montevideo de los restos de la expedición fracasada en 1778. Primer intento de los navegantes ingleses Bullon y Lawson de atraer a los bubis para Inglaterra
- 1810 Diez soldados ingleses mueren en un intento de desembarco en San Carlos
- 1817 El Reino Unido y España firman un Tratado por la supresión de la trata negrera; España lo viola y la marina británica persigue los barcos negreros españoles durante gran parte del siglo XIX
- 1819 Dos comerciantes ingleses reclaman ser propietarios de Fernando Póo
- 1825 El Foreign Office reconoce la soberanía española de Fernando Póo
- 1827 Fundación de Clarence Port por William D. Owen, el 25 de diciembre, acompañado del pastor bautista sierraleonés Scott y del mulato Beecroft
- 1829 Una capilla protestante es erigida en Port Clarence por el pastor Scott
- 1830 Fracaso de una tentativa colonizadora inglesa en la bahía de San Carlos
- 1831-34 Exploración de las costas del Golfo de Guinea por el Dr. Marcelino Andrés; la Comisión mixta angloespañola abandona Fernando Póo; en Jamaica, rebelión de los esclavos africanos. La Iglesia bautista de Jamaica, fundada a principios del siglo XIX por el pastor negro George Liele (o Lisle) cuenta en 1831 con 10.838 miembros.

- 1832 El coronel E. Nicolls, gobernador británico de Fernando Póo recibe una orden de Londres de abandonar Clarence. Beecroft abre una sucursal comercial en Bimbia (Camerún)
- 1833 Beecroft llega a ser gobernador de Fernando Póo
- 1835 Nuevo Tratado angloespañol de lucha contra la trata negrera
- 1836 Expediciones científicocomerciales de Morós Morellón
- 1838 Emancipación de los esclavos jamaicanos
- 1839 Los franceses se instalan en Gabón y empiezan a roer las posesiones españolas; los británicos ofrecen a España 60.000 libras por la compra de Fernando Póo y Annobón. En Jamaica, el pastor Clarke elabora una lista de bautistas dispuestos a salir de misión a África
- 1840 Fernando Póo se convierte en un lugar de almacenamiento de aceite de palma. Durante la guerra española (1840-41), España deja a Francia la policía antiesclavista en el Golfo de Guinea, y la concede un depósito de carbón en Fernando Póo
- 1841 1 de enero: llegan a Fernando Póo los dos primeros misioneros jamaicanos Prince y Clarke; domingo 6: primer acto religioso. Clarence tiene 170 casas; abril: Clarke y Prince llevan a cabo una visita a varios reyes de Camerún y de Fernando Póo; Primer censo de Clarence, por Prince; 15 de septiembre: llega el anuncio del desastre de la expedición británica al Níger; 22 de noviembre: inauguración de la iglesia bautista de Clarence; el gobierno español retira su oferta de venta de las islas del Golfo de Guinea
- 1842 2 de febrero -27 de mayo: viaje de regreso a Jamaica de Clarke y Prince, los presbiterianos americanos se instalan en Camerún y desde 1850 en Corisco
- 1843 Afirmación formal de la soberanía española sobre Fernando Póo por Lerena; Port Clarence es bautizado Santa Isabel. Beecroft se mantiene en su cargo con otros funcionarios británicos y asume la función de gobernador español; el conjunto de toponimios ingleses se hispanizan
- 1844 16 de febrero : Clarke regresa a Clarence con un grupo de 31 misioneros, maestros y obreros jamaicanos; llegada del misionero bautista británico Alfred Saker, del jamaicano Merrik y de Clarke, apertura de una escuela en Calabar. Sturgeon fue nombrado, en el mes de marzo, pastor de la iglesia de Clarence, y Norman maestro de la escuela de los domingos
- 1845 La expedición de Nicolás de Manterola induce el establecimiento de los comerciantes catalanes Montagut y Vidal y Rivas; los comerciantes Baltasar Simón y Francisco Vicente, de Menorca, se establecen en Corisco; el Tratado de Londres concede a Francia su instalación en la zona de Libreville. Llegada de la expedición de Guillemar de Aragón (cónsul español en Sierra Leone), el 25 de diciembre, con soldados y jesuitas: toma de posesión oficial de la Isla por España; primeras amenazas a los protestantes
- 1846 El 1.º de enero de 1846, los bautistas recibieron una prórroga de 12 meses para evacuar la Isla. En junio la misión bautista toma la decisión de trasladarse a otra parte. El Gobierno español renuncia a la colonización de Fernando Póo
- 1847 Varios misioneros enfermos regresan a Jamaica e Inglaterra; Guillemar de Aragón ordena la expulsión de los bautistas, quienes harían efectiva esa decisión en 1858

- 1849 Además de su cargo de Gobernador español, los británicos confían a Beecroft la función de Cónsul británico de las bahías de Benín y de Biafra
- 1851 Beecroft autoriza el ataque naval de Lagos que permitió su ocupación
- 1854 Muere John Beecroft
- 1855 Fernando Póo se convierte en Prefectura apostólica. Hutchinson es nombrado Cónsul británico
- 1856 El español Martínez y Sanz llega a ser el primer Prefecto; le acompañan varios sacerdotes, catequistas, monjas y laicos. Se decide la plena expulsión de los bautistas, pero Saker exige una revocación oficial del compromiso firmado en 1848 por Guillemar de Aragón. Las enfermedades obligan al grupo de Martínez y Sanz a regresar a España en 1857
- 1857 Llegada del primer gobernador español, Cap. Chacón, y de los primeros jesuitas: un decreto les autoriza luchar contra los protestantes (presupuesto anual: 6.000 pesos); Saker es uno de los últimos misioneros bautistas en abandonar la isla
- 1858 El ministro de Ultramar, Sr. O'Donnell proclama el primer Decreto orgánico para Guinea Ecuatorial; Chacón es nombrado primer gobernador español; 128 levantinos llegan a Fernando Póo y empiezan las primeras plantaciones de tabaco y de caña de azúcar. Primeras tasas aduaneras (importación-exportación) se fijan. En George's Bay (Fernando Póo) la *Primitive Methodist Mission* instala la primera imprenta del país; la hostilidad española hacia Saker le obliga trasladarse a Bimbia, donde fundaría Victoria (Limbe)
- 1859 Fernando Póo se transforma en colonia penitenciaria. Llegada de dos expediciones de colonos españoles, y con ellos los "dólares españoles"; se autoriza a los EE.UU. a instalar un depósito de carbón en Playa Carbonera
- 1860 Decreto pontifical por el que el Cabo San Juan, Corisco y Elobeyes pasan a la Prefectura española
- 1860-61 Pretensiones francesas de soberanía sobre la bahía de Corisco, rechazadas por Madrid; en 1861, R. F. Burton llega a ser el Cónsul británico
- 1862 Llegan deportados a Santa Isabel 250 negros cubanos
- 1862-64 Un Real Decreto español autoriza a los buques británicos civiles un depósito de carbón en Fernando Póo
- 1864 Ch. Livingstone reemplaza a Burton como Cónsul británico
- 1868 La revolución en España provoca la salida de los 17 misioneros jesuitas supervivientes de un grupo de 36; unos capellanes de la marina española toman el relevo hasta 1883
- 1870 Un documento probatorio de los derechos españoles sobre las costas de Guinea es enviado al Gobierno francés
- 1873 G. Hardley reemplaza al Cónsul británico Livingstone
- 1875 En Corisco, el benga Saturnino Ikenge Ibiya, pastor presbiteriano, inicia la administración de la parroquia; a partir de 1884, los claretianos sabotearán el trabajo del "padrecito", con el beneplácito del Gobernador español

- 1878 Decreto organizador de la colonia; medalla de oro para el tabaco de Fernando Póo en la exposición de Armsterdam. D. Hopkins es nombrado Cónsul británico
- 1880 Fundación de los Consejos de Vecinos (municipios); Decreto de la Ley fiscal. E. H. Hewett es Cónsul británico hasta 1882, en que se cierra el consulado (con una breve reapertura en 1887-88, por Sir Harry Johnston)
- 1881 Llegan 165 deportados políticos de Cuba
- 1883 Iradier, Osorio y Montes de Oca llevan a cabo una expedición en Río Muni; llegada de los primeros misioneros del Inmaculado Corazón de María (Claretianos); estos combatirán a los protestantes blancos y negros, que califican de "misioneros del error".

Desde 1783 hasta 1827, muchas expediciones británicas intentaron ocupar Fernando Póo estando dirigidas por hombres como Bullon, William, Robertson y Kelly. En 1827, la expedición consiguió instalarse finalmente y fundó Clarence City. Owen administra la isla con Nicholls, entre otros oficiales británicos. En 1833, la autoridad de la isla es confiada a Beecroft. Hasta la llegada de Lerena, en 1843, la isla es totalmente británica, hasta que en 1858, en que llega Chacón, se hispanizo por completo. Beecroft será Gobernador hasta su muerte en 1854; le sustituyó Lynslager hasta 1858 con el visto bueno de España. Entre las compañías británicas, además de la *West África Company*, de Liverpool, estaba también establecida en la isla la escocesa *Langham*, de Glasgow. Una treintena de compañías británicas (11 instaladas en Sierra Leona) operaban en Fernando Póo y en las costas de Río Muni.

La epopeya de los misioneros bautistas jamaicanos en Fernando Póo y en las costas situadas frente a la isla duró poco tiempo. Se inició en 1840 y se acabó en Santa Isabel en 1858, bajo la presión de los jesuitas. Veinte años antes, Alemania iniciaba en África Central otro Kulturkampf, que habría que leer con la lupa de la lucha colonial. Un racismo latente por parte de los británicos, hacia los bautistas negros de Jamaica, contribuía también a frenar el entusiasmo de estos protestantes recientemente liberados de la esclavitud.

El primer libro recensionado aquí es una tesis doctoral escrita muy lejos de Guinea Ecuatorial, en el corazón de unas grandes llanuras de cereales de Canadá: Slater, Sherry Ellen, *The British Consulate at Fernando Poo: 1854-1879*. Thesis subimitted to the Faculty of Graduate Studies in Partial Fullfilment of the Requirements for the Degree of Master of Arts. University of Calgary. Department of History. Calgary (Alberta), junio 1983, 270 p. mecanografiadas.

Los otros dos libros son obra de un destacado historiador, profesor en una gran institución teológica bautista de Filadelfia (Virginia):

Russel, Horace O., *The Missionary Outreach of the West Indian Church. Jamaican Baptist Mission to West África in the Nineteenth Century*. Research in Religion and Family. Black Perspectives # 3. Peter Lang. New York-Bern, 2000, 323 p., bibliografía, índice.

y una tesina presentada en Suiza en 1966:

Nfor Gwei, Solomon, *History of the British Baptist Mission in Cameroon, with beginnings in Fernando Poo, 1841-1886*. A treatise submitted to the Faculty of the Baptist Theological Seminary, RüschnikonZürich, Switzerland, in partial fulfillment of the requirements for the degree of Bachelor of Divinity. Rüschnikon, marzo 1966, 156 p., bibl., mecanografiado.

I. CÓNSULES BRITÁNICOS

Habiendo tolerado España que Fernando Póo se transformara en una base para la represión de la esclavitud en el Golfo de Guinea, el Gobierno británico envió en 1827 la expedición Owen, que fundaría Clarence City (Santa Isabel). Se destaca el poco interés que mostraron los ingleses hacia las propiedades españolas de la Isla (como todas las demás potencias europeas de entonces con respecto de las posesiones continentales), por el hecho de que la tesis de S.E. Slater menciona solo una vez a España: "Fernando Póo era española y el gobierno español era hostil a la idea del establecimiento de los intereses británicos" (p. 50). Es más, hasta 1856, Fernando Póo seguía apareciendo en el *British Royal Yearbook* como territorio inglés.

Fuera del mundo anglosajón, no se ha hablado mucho del papel *desempeñado* por los cónsules británicos de Fernando Póo entre 1854 y 1888, es decir, hasta la fecha del reparto de África. Convendría, aunque brevemente, hacer una descripción de sus actividades y de sus fracasos. Se constatará que *desempeñaron* un papel en las actividades comerciales en los golfos de Biafra y de Benin, así como en el río Níger; tenían frecuentemente altercaciones con el *Foreign Office* o con la *British Navy*; pero frente a ellos nunca tuvieron la autoridad necesaria para poder jugar un papel decisivo, tanto en lo económico como en lo político.

JOHN BEECROFT (1840-1854)

Es el más conocido por la sencilla razón de haber sido Cónsul británico y Gobernador español. joven funcionario inglés, enérgico y recto, el mulato Beecroft empezó de aprendiz en una motonave británica. Capturado por los corsarios franceses, permaneció preso en Francia hasta 1814. Después entró al servicio de Sir Edw. Barry y estuvo sirviendo en la costa occidental de África.

Llegó a Fernando Póo en 1827, con la expedición Owen, con el grado de superintendente de los trabajos. Socio de la Compañía Dillon and Tenant, abrió una factoría en Clarence City, y más tarde, en 1832, una sucursal en Bimbia (Camerún). Tras la salida del general Nicholls y de la Marina británica, en 1833 y 1834 respectivamente, Beecroft sucedió a Nicholls como

Residente británico y Gobernador de Fernando Póo, y después de adquirir para la *Dillon and Tenant* los edificios públicos, inició la administración de la Isla con varios esclavos liberados que en ella se encontraban. La *Dillon and Tenant* se arruinó en 1837 y fue adquirida por la Compañía del África Occidental (*West Coast Co.*) que se dedicaba a la tala de árboles en la isla, lo que la transformó en dueño efectivo de la isla de Fernando Póo. En 1839 ascendió al Pico de Santa Isabel (*Clarence Peak*), siendo probablemente el primer extranjero que lo intentó¹.

En 1840, Beecroft fue nombrado cónsul y agente general de Su Majestad en las bahías de Benín y de Biafra. En 1843, el gobierno de Su Majestad británica le nombró Gobernador honorario (sin retribución).

Tras la recuperación de Fernando Póo por Lerena en nombre de España, el 27 de febrero de 1843, Beecroft continuó en su cargo con otros funcionarios británicos, asumiendo la función de Gobernador español. El mismo año, la Cia del Africa Occidental cesó en sus actividades. En 1845, Manterola confirmó una vez más a Beecroft como Gobernador de Fernando Póo.

Beecroft había servido a las órdenes del general Nicholls, encargado de fundar el asentamiento británico de Fernando Póo, para que llegara a ser la

¹ Vale la pena consultar Wauchope, R., Captain R.N., "Fernando Po/Mr. Beecroft", in "Letter to the Author, February 27, 1848". Wilson, A., *A tribute for the Negro : Being a Vindication of the Moral, Intellectual and Religious Capabilities of the Coloured Portion of the Mankind; with particular reference to the African Race*. Londres, [aprox. 1860], pp. 323-324 : "In 1837, I commanded her Majesty's fregate *Thalia* on the west coast of Africa; and when in Clarence Cove, in the island of Fernando Po, I spent the day on shore with that very worthy and excellent man, Mr. Becroft (sic), who at that time was in charge of the establishment there. My purser had occasion that forenoon to draw a bill on government for £250, which was cashed by Mr. Scott, a Negro). I dined with Mr. Becroft the same day, and Mr. Scott, who was chief clerk of the establishment, was one of the guests. I was struck with his intelligence and gentlemanly behaviour, and when alone with Mr. Becroft afterwards, I mentioned how much surprised I had been with the whole of Mr. Scott's conduct and conversation: his reply was : 'You will be more surprised when I tell you that ten years ago Mr. Scott was in the hold of a Slaver'. He had been educated at Sierra Leone, and found his way afterwards to Fernando Po. I believe that few European intellects would make such a stride in so short a space of time"— Serán igualmente útiles las *Consular Records* 1, *Naval officer's Letters to the British Governors at Fernando Po 1846-1849*, 1 vol., in Esse, U.O.A., *Guide to sources of Nigerian History at the National Archives of Nigeria*, Enugu Branch, 1991. Son interesantes también : "Dispatch to Foreign Office. Reporting the appointment of Mr. J.E. Gibney as consular Agent for Fernando Póo" in *A Catalogue of the Correspondance and Papers of the Niger Coast Protectorate CSO 3/1/1 - 3/5/1 1894-1899*. National Archives of Nigeria, Enugu, by U.O.A. Esse, CSO 3/5/1, p. 215; "Dispach to Foreign Office. Requesting to know wether Mr. Gibney, Consular Agent, Fernando Po, should hoist the British flag over his residence". in *A Catalogue of the Correspondance and Papers of the Niger Coast Protectorate CSO 3/1/1 - 3/5/1 1894-1899*. National Archives of Nigeria, Enugu, by U.O.A. Esse, CSO 3/5/1, p. 246; Gallway, Major, "Dispach to Foreign Office. Regarding the appointment of a Consular Agent for Fernando Po", in *A Catalogue of the Correspondance and Papers of the Niger Coast Protectorate CSO 3/1/1 - 3/5/1 1894-1899*. National Archives of Nigeria, Enugu, by U.O.A. Esse, CSO 3/5/1, p. 80. Ver también : "Fernando Po (before 1828 and after 1842)", in *Sierra Leone Original Corespondence*. Colonial Office and Predecessors. Public Record Office, Kew. Ver también CO 368, Correspondencia después de 1848; y Lynn, Martin, "Britain's West African Policy and the Island of Fernando Po, 1821-1843". *Journal of Imperial and Commonwealth History*, XVIII, 2. Londres, mayo 1999, pp. 191-207; Brown, R.T., "Fernando Po and the Anti-Sierra Leonan Campaign: 1826-1834". *International Journal of African Historical Studies*, VI, 2. 1973.

base de la British West Africa Squadron. Beecroft administraba el asentamiento durante la ausencia de Nicholls. Asistía igualmente a éste en el arreglo de los pequeños asuntos entre el personal de los buques y los comerciantes británicos y africanos. Durante los años 40, ayudó a la marina británica a solucionar las diferencias sobre el tráfico de esclavos con las autoridades africanas, cobrando por ello. Comercialmente, Beecroft continuó empleándose en varias empresas, siendo Robert Jamieson, de Liverpool, su último patrono. En su nombre, Beecroft exploró los cursos de varios ríos, principalmente el Níger. Pero Jamieson se retiró de Africa en 1847, después de varios descalabros financieros.

El consulado británico de Fernando Póo se instaló el 30 de junio de 1849. Beecroft recibió instrucciones en calidad de cónsul. Informó al Foreign Office que aquello iba a frenar sus actividades comerciales y reclamó un aumento de sueldo de 300 libras a 1000, equivalentes al sueldo de un capitán de un carguero de aceite de palma. Beecroft tenía como vicecónsul (sin retribución) a otro mulato de nombre John Duncan, quien se encargaba de los asuntos de Dahomey. Pero duró poco en su cargo, ya que murió el 3 de noviembre de 1849.

En 1851 autorizó el ataque naval de Lagos, que permitió la ocupación de la ciudad. Durante su mandato, Beecroft se encargó especialmente de obtener los acuerdos con los jefes de las poblaciones costeras de Camerún y Biafra, ya sea para poner su territorio bajo la autoridad británica que para abolir la práctica de sacrificios humanos. Llegó incluso de presidir la elección de algunos jefes como Akwa en Douala. Sin embargo, parece ser que Beecroft privilegió regularmente los intereses de los comerciantes británicos, en detrimento de las poblaciones autóctonas, cualquiera que fuese su comportamiento. Ocurría a veces que para ser resarcidos, los comerciantes ingleses capturaban a sus deudores africanos. En octubre de 1852, Londres le remitió el escrito siguiente: «Para vuestro gobierno futuro, debo informaros que no tenéis jurisdicción para encarcelar en Fernando Póo o a llevar a los tribunales de la Isla sin el visto bueno del jurado». En 1854, Beecroft, de 63 años de edad, fue designado a dirigir la expedición del Níger; su muerte paralizó el proyecto².

La gran experiencia de Beecroft facilitó la tarea del Foreign Office (FO), que concedió amplia autonomía a su cónsul. Por eso su reemplazo planteó pro-

² Las actividades de Beecroft eran evidentemente más complejas que las aquí mencionadas. Así, en 1850, durante un viaje a Lagos, se encuentra con el rey Akintoye, dimitido por su sobrino Kosoko. Beecroft lleva a Akintoye a Fernando Póo. Durante su estancia en la Isla, Akintoye se entrevista con el Comodoro Bruxe, de la Royal Navy. Beecroft, con 4 buques de guerra, navega hacia Lagos, donde la flota fue atacada a cañonazos. Fue en enero de 1851 que el Comodoro Bruxe ocupa Lagos y reinstala al rey Akintoye. Lagos sería anexionado por los británicos en agosto de 1861. Cf Ade Ajayi J.F., *Crowther and Langitige In the Yoruba Mission*. Henry Martyn Lecture, 11. University of Cambridge. Henry Martyn Centre, Cambridge, 25-28 octubre de 1999, 8 p.

blemas. Los candidatos fueron muchos y el FO tomó su tiempo. Las cosas se precipitaron en diciembre de 1854, como consecuencia de las quejas de los comerciantes europeos establecidos en Bonny River: los africanos creían que con su muerte obtendrían la impunidad y no habría necesidad de respetar los convenios y tratados firmados.

Un monumento fue erigido en honor de John Beecroft en Punta Fernanda (rebautizada por los nguemistas por Punta de la Unidad Africana) en Santa Isabel (Malabo).

JAMES LYNSSLAGER (1854-1858)

El holandés Lynsslager, pequeño comerciante independiente, actuaba de vicecónsul británico; sucedió igualmente a Beecroft como Gobernador español de Fernando Póo. Lynsslager hizo poco por el consulado, del 10 de junio a diciembre de 1854, pero permaneció en el cargo hasta septiembre de 1855. Ese período fue marcado por su decisión de bombardear Old Town, Old Calabar, en enero de 1855, por haber violado un tratado que prohibía los sacrificios humanos. Old Town no era una ciudad comercial. Parece ser que fue elegida para impresionar a los comerciantes africanos de otros puertos. El *Foreign Office* aprobó la acción de Lynsslager.

En 1855, Lynsslager fue confirmado Gobernador español por el capitán de fragata Manuel Rafael de Vargas, y volvió a desempeñar el mismo cargo a la salida de Chacón, el 27 de mayo de 1858, hasta la llegada del Brigadier José de la Gándara, que asumió el puesto de Gobernador en diciembre. En 1855, Lynsslager subrayó que a pesar de las recomendaciones del *Foreign Office*, los africanos exigían el mantenimiento del sistema de trueque en los depósitos (trust), y rechazaban los reglamentos en moneda. A mediados de 1855, Lynsslager realizó el último viaje a Old Calabar, poco antes de la llegada de su sucesor. Su hermano William fue igualmente comerciante en Santa Isabel.

Como vicecónsul, Lynsslager tuvo muchas desavenencias con los comerciantes británicos y con los *midmen* (comerciantes) africanos por transgredir las normas del trueque; en efecto, varias deudas quedaron impagadas por los comerciantes africanos. La recuperación de sus bienes resultaba una necesidad imperiosa para los europeos. Los *midmen* eran poderosos en el interior del continente y gozaban de una especie de monopolio, lo mismo que los europeos en las costas. Beecroft consiguió solucionar el problema mediante la conclusión de tratados bajo auspicio consular británico. El incumplimiento de estos acuerdos empujó a los comerciantes británicos a emplear la brutalidad con respecto de sus deudores. Lynsslager ocupó el cargo de Gobernador hasta el 27 de mayo de 1858.

En 1862, Lynslager obtuvo de España una concesión gratuita de 200 hectáreas. Hizo venir de Inglaterra un joven secretario de nombre John Holt. Lynslager estuvo casado con Juliana, una fernandina, a la que legó todos sus bienes. Murió en 1864, y fue enterrado en el cementerio protestante de Santa Isabel.

Tras su muerte, Holt asumió la responsabilidad de sus negocios, más tarde los adquirió en 1867, y en 1869 los extendió hasta el continente donde fundó las factorías del Níger hasta el Gabón, y sobre toda la costa de Río Muni. Poco después de la muerte de Lynslager, Juliana se casó con un agricultor portugués, Díaz de Acunha. En 1898, los terrenos que pertenecieron a Lynslager pasaron a la Trasatlántica.

THOMÁS J. HUTCHINSON (1855-1861)

T. J. Hutschinson había trabajado en las finanzas de Mac-Gregor Laird, que construía barcos y organizaba expediciones. Organizó la expedición del *Foreign Office* al futuro Nigeria. Ejerció de médico en jefe en el *Pleiad* durante la expedición sobre el Río Níger, Lago Chad y el Benué en 1854-55.

Hutschinson llegó a ser Cónsul el 21 de septiembre de 1855 para los territorios del África Occidental, entre la Bahía de Biafra y Cabo San Juan; más tarde, Cónsul de Fernando Póo en enero de 1857. En diciembre de 1855, el *Foreign Office* informó a Hutchinson que el Almirantazgo había aceptado al fin de poner a su disposición un barco cuatro veces al año. En otra correspondencia, Londres le recordó que no tenía que inmiscuirse en los asuntos políticos locales, y que Fernando Póo no tenía que albergar a los jefes refugiados por conflictos tribales (c.f. nota 2).

Nada más asumir sus funciones, el *Foreign Office* intentó suprimir el *trust system*, sin éxito. Pero Hutchinson se enfrentó a un nuevo problema: los comerciantes británicos se apoderaron del aceite de un barco de Sierra Leona, que de hecho venía a solucionarles los problemas de deudas que tenían con algunos *midmen*. Muchos de estos sierraleoneses eran esclavos liberados. El FO propuso que se considerase a estos comerciantes como nacionales con derecho de protección del cónsul británico, aunque no fueran súbditos de Su Majestad. Por otra parte, el cónsul debía estar dotado del derecho de controlar los supercargos británicos. Pero Londres privilegiaba sobre todo el mantenimiento de buenas relaciones con los jefes africanos. En 1856, el *Foreign Office* escribió que "sin la cooperación activa de estos jefes, será difícil, si no imposible, ejercer cualquier tipo de presión sobre los capitanes y los comerciantes británicos y sobre los indígenas que se relacionan con ellos". Las *Courts of Appeal* debían permitir el arreglo de litigios. En 1856 Hutchinson llegó a establecer dos *Courts of Equity*, en Camerún y en Old Calabar; pero no pudo

acudir, en numerosas ocasiones, en sus sesiones, por falta de medios de transporte. Es más, los supercargos británicos se negaban a colaborar con el cónsul. Bajo el mandato de Hutchinson, el *Foreign Office* estaba decidido a abolir el sistema de trueque en depósito, pero le resultó imposible llevarlo a cabo. En 1856, Hutchinson informó a Londres que el monto de los negocios de trueque en la región de Old Calabar era superior al valor de las exportaciones anuales de aceite de palma.

Hutchinson estimaba que la Bahía de Santa Isabel podía ser útil como puerto tanto para los comerciantes como para la escuadra naval británica. Pero el *Foreign Office* continuó negándole un transporte regular. Este informó que no disponía de medios necesarios para hacer respetar su autoridad. El FO, estimando insuficientes los resultados obtenidos por Hutchinson, decidió destinarle a Rosario (Argentina), en julio de 1861, donde ejercería también como agente de la Lloyds. De 1864 a 1865, Hutchinson ejercerá de Cónsul en Uruguay durante las disputas con Argentina. Más tarde sería destinado a Callao y jubilado en 1874³.

SIR RICHARD FRANCIS BURTON (1861-1864)

Burton fue nombrado cónsul en Fernando Póo y en los territorios de la Costa occidental de Africa, entre la Bahía de Biafra y los Cabos Formosa y San Juan, el 18 de abril de 1861, cargo que desempeñó hasta 1864. Explorador, escritor, filósofo, expulsado de Oxford durante sus estudios, en 1842, Burton llegó a la India siendo adolescente. Letrero de infantería en el regimiento de Bombay, desde enero de 1842, teniente en 1846, políglota (seis lenguas), regresó a Inglaterra en 1849, donde escribió seis libros de filología asiática y otras sobre la India. En 1853, peregrinó a La Meca disfrazado. En 1854, efectuó una expedición en Somalia por encargo de la Real Sociedad Geográfica (Londres) y del *Foreign Office*. Más tarde fue militar en Crimea, en 1855, antes de emplearse de asistente de Speke durante una expedición al lago Tanganyika. Fue quien descubrió solo el Lago Victoria. Capitán en 1860, Burton viajó a Norteamérica. Se casó en 1861.

Al igual que sus predecesores, Burton no recibió del *Foreign Office* los medios necesarios para ejercer realmente la autoridad consular, a pesar de que en la región de Old Calabar la situación estaba calificada de "explosiva". Convenía, en primer lugar, según el *Foreign Office*, que se firmasen los

³ Cf Hutchinson T. H., *Impressions of Western Africa. Her majesty's Consul for the Bight of Biafra*. Longman, 1858, que evoca el tratamiento de la malaria con quinina. V. también Thomas H. Hutchinson, Consul, to Stephen J. Hill, Governor of Sierra Leone, Fernando Po, 26 November 1856. Great Britain, Public Record office, *General Correspondance before 1906: Africa, 1825-1906*, Foreign Office, 2/19, fol. 68.

Tratados con los jefes africanos. Burton continuó reclamando una cañonera, pero Londres no accedió por miedo a "dificultades mayores".

En ausencia de Burton, Frank Wilson, vicecónsul en Fernando Póo y en la costa occidental de Africa, representó a la corona británica (de 17 de noviembre de 1862 al 28 de febrero de 1863), al igual que con su sucesor Ch. Livingstone (7 de noviembre de 1864 al 28 de enero de 1865; 30 de septiembre de 1868 al 20 de julio de 1869).

Tras haber sido elegido por Londres para una misión al Reino de Dahomey, Burton fue nombrado Cónsul en Santos (Brasil) el 17 de septiembre de 1864; después fue destinado a Damasco el 30 de noviembre de 1868. Llegó a ser cónsul en Trieste con jurisdicción sobre todos los puertos comerciales de Austria, excepto el puerto y el distrito de Ragusa (Split), el 6 de agosto de 1872. Realizó una expedición a la Costa del Oro, en busca de este metal, en 1881-82. Pasó sus últimos años haciendo traducciones.

Sir R. F. Burton falleció en Trieste en 1884. Su mujer expurgó entonces su obra y destruyó sus periódicos⁴.

CHARLES LIVINGSTONE (1864-1873)

Livingstone fue nombrado el 17 de octubre de 1864 cónsul para Fernando Póo, y el 27 de junio de 1868 cónsul para los territorios del Africa Occidental de la Bahía de Biafra a Cabo San Juan. Asumió esa función hasta 1873. Simultáneamente era agente de correos en Fernando Póo⁵.

Charles Livingstone era hermano del Dr. David Livingstone, misionero y viajero inglés. Había trabajado en Inglaterra en una manufactura de algodón, estudiando y enseñando religión los domingos. En 1840, emigró al Oeste de los EE.UU. y en un Colegio misionero. En 1847 entró a el Union Theological College de Nueva York, donde se diplomó en 1850. Ejerció de pastor. En 1857, se fue de vacaciones a Inglaterra y se encontró con su hermano que venía de un viaje de exploración por Africa Central. Acompañó a David durante la expedición sobre el Zambeze, de febrero de 1858 a 1863; herido, fue repatriado a América. Regresó a Inglaterra para ayudar a su hermano en la redacción del libro sobre el Zambeze.

⁴ Burton, I., Wilkins, W. H., *The Romance of Lady Isabel Burton. the story of her life*. Book II, Chapter I, "Fernando Po (1861-1863)", p. 171; Chapter III, "Teneriffé (1863)", p. 198; Chapter IV, "A trip to Portugal (1863-1865)", p. 226. New York, 1897. La isla fue calificada de "la tumba del Foreign Office", de "Fernando Póo pestilente" (1863), y se subrayó su "clima mortal".

El *Foreign Office* ofreció a Burton el cargo de cónsul de Fernando Póo con un sueldo de 700 libras al año (mucho antes, en la India, cobraba 350 £ al año).

⁵ Cf Ince, J., Sacher, J., *The postal services of the British Nigeria Region prior to 1914 : including the British consular office in Fernando Po*. Royal Philatelic Society. Londres, 1992, 575 p., il, mapas.

Durante su etapa de cónsul, se vivió un endurecimiento del comercio en las bahías de Biafra y de Benin. La competencia entre los comerciantes británicos se multiplicó. La utilización creciente de los navíos y la bajada de precios del aceite de palma en Inglaterra explica esa competencia. Pero durante su primer año de presencia, le resultó imposible visitar las regiones bajo su jurisdicción. A principios de 1865, pudo llegar a Bonny (Nigeria) y nada más. No volvió hasta diciembre y abril de 1866 a petición de los comerciantes británicos, para solventar una querrela entre Bonny y New Calabar relacionada con el acceso a determinados mercados de aceite de palma. En 1866, Livingstone logró solucionar un conflicto entre los reyes Bell y Akwa, en Camerún. Calificó las promesas de transporte trimestrales hechas por el *Foreign Office* de miraje. Londres evocaba siempre la inutilidad de un Cónsul bloqueado en Fernando Póo. Y Livingstone se negaba a visitar a los indígenas en cualquier ballenero llegado del río Níger.

Durante su período, los *midmen* africanos asentaron su autoridad. Según Livingstone, el *midman* era un corredor que ocupaba una situación de monopolio. Su papel consistía en reunir pequeñas cantidades de aceite de palma para facilitar la compra de mercancías de los comerciantes británicos. Ello evitaba a los europeos la búsqueda de materia prima en el interior. En 1871 explicó al *Foreign Office* la necesidad práctica de pasar por los servicios del corredor africano.

En 1870, Livingstone propuso el traslado del consulado de Fernando Póo a la isla Breaker, en la desembocadura de Bonny y New Calabar. Argumento: la disminución del comercio inglés en Fernando Póo y la necesidad de acceder fácilmente al continente. Ello permitiría una reducción de costes así como un mayor control de las *Courts of Equity*. El *Foreign Office* estuvo en principio de acuerdo con el proyecto, pero tardó mucho en reaccionar. Finalmente, la sede del consulado fue efectivamente trasladada a Old Calabar el 1.º de abril de 1872.

A principio de los años 70, el *Foreign Office* y el cónsul continuaban ocupándose de la situación de Bonny y Opobo, pero se preocupaban más por reforzar el control que los británicos ejercían en el Golfo de Guinea. Debían ocuparse igualmente de las infracciones cometidas por las maniobras de los Accra y Kru; sin embargo estos se quedaban impunes por falta de autoridad suficiente sobre el terreno.

En 1872, Livingstone concluyó el traslado del cuartel general de Fernando Póo a Old Calabar. Y morirá el 28 de octubre de 1873.

GEORGE HARTLEY (1873-1877)

G. Hartley había trabajado como funcionario de la Comisión real británi-

ca en Luanda (Angola, 1869-1870), donde ejerció de vicecónsul del 1.º de julio al 4 de diciembre de 1870. En 1873, fue nombrado cónsul para el Centro-Oeste de Africa, entre las bahías de Benin y de Biafra, hasta los cabos San Pablo y San Juan. Pronto, Hartley solicitó y obtuvo la autorización de transferir de nuevo el consulado a Fernando Póo, lo que hizo en enero de 1874. Su argumento consistió en no establecer preferencias entre uno u otro río en el negocio del aceite. Se quejaba también de la falta de viviendas de alquiler en Old Calabar. En Santa Isabel existía al menos la antigua residencia consular, que evidentemente necesitaba unas reparaciones. El traslado replanteó el problema de los desplazamientos ante la dificultad de encontrar barcos disponibles. De allí su insistencia por obtener un buque de guerra (*man-of-war*).

Del 12 de noviembre de 1875 al 13 de octubre de 1876, fue William Anderson McKellar quien desempeñó el cargo de vicecónsul en Fernando Póo. Cirujano en Sierra Leona de 1872-73, ejerció durante la guerra de los Ashanti. En enero de 1876, Mc Kellar continuaba sin poder arreglar los problemas surgidos en la costa africana (Brass).

Hartley murió el 10 de julio de 1877.

DAVID HOPKINS (1878-1879)

Hopkins había ejercido como capitán en el *41st Middlesex Rifle Volunteer Corps* en septiembre de 1866. Después fue nombrado Cónsul en Angola y las regiones limítrofes en el norte, Pointe Noire, río Congo incluido, en 1875.

El 31 de enero de 1878, fue nombrado cónsul en Fernando Póo y en los territorios de Africa del Oeste, entre las Bahías de Benin y de Biafra, hasta los cabos San Pablo y San Juan. Pronto se quejaría de la falta de medios de transporte, e hizo saber al *Foreign Office* que le era imposible desempeñar su cargo en Camerún y en los puertos meridionales : Bata, Batanga, Benito, Opobo, etc. Informó igualmente al *Foreign Office* que Bonny y Opobo eran conscientes de que el cónsul no tenía ninguna autoridad para forzar decisiones.

Los problemas se agravaron por el dudoso comportamiento de los agentes sierraleoneses de las compañías británicas que comercializaban en el río Níger.

En efecto, estos —paralelamente al comercio del aceite de palma— continuaban practicando la trata de esclavos, entre el río y el Estado Yoruba. Fue el vicecónsul Tait quien intentó solucionar el problema en 1877.

Hopkins murió el 13 de septiembre de 1879. El vicecónsul logró detener a muchos de estos traficantes; pero esta acción estaba fuera de sus atribuciones, tanto en lo referente a la zona donde se perpetraban los crímenes como en la severidad de los juicios infligidos. Lo que obligó al *Foreign Office* a definir bien las atribuciones de los cónsules.

EDWARD HEWETT (1880-1882)

De 1880 a 1882, E. Hewett fue el último cónsul británico "itinerante" del Golfo de Guinea. Informó a Londres de las crecientes presiones francesas en las costas camerunesas y de la necesidad de firmar tratados con las poblaciones locales. Los alemanes ocuparon Camerún gracias a Nachtigal, en las propias narices de Hewett; se le dio entonces el nombre de "Too Late Hewett".

Se cerró el consulado de Fernando Póo en 1882.

SIR HARRY JOHNSTON (1887-1888)

El consulado reinició brevemente sus actividades con Sir Harry Johnston, cónsul de 1887 a 1888. Pero el estudio de S.E. Slater no da más referencias sobre su actuación.

Atestados generales

El territorio jurisdiccional del consulado de Fernando Póo era de envergadura variable. De 1849 a 1853, abarcaba la totalidad de la costa que se extendía desde las bahías de Benin y de Biafra, pasando por el puerto daho-meano de Whydah, hasta la desembocadura del río Camerún. En 1858, la bahía de Benin fue separada de la jurisdicción del consulado de Fernando Póo. Le fue restituido en 1867, a excepción de la colonia británica de Lagos Island. En 1869, cuando el precario consulado de Lukoja, en la confluencia del Níger y de la Benué, fue abolido. El consulado de Fernando Póo asumió incluso el control de los intereses británicos en el Níger, pero de manera informal.

Todos estos cambios se debían a causas económicas. Como los demás consulados británicos en el mundo, en el siglo XIX, la tarea esencial descansaba en las cuestiones comerciales. Pero el *Foreign Office* dotó al consulado de Fernando Póo de poquísimos recursos, con una sola persona y nulo apoyo marítimo. A veces el cónsul se ocupaba de temas políticos cuando estos tenían relación con la economía y se implicaba con frecuencia en la lucha por la abolición del comercio de esclavos. Beecroft trató en varias ocasiones ese tipo de cuestiones. A pesar de que, desde 1860, la trata de esclavos estaba prácticamente terminada, excepción hecha de los ejemplos sierraleoneses mencionados. Lo esencial de las preocupaciones de los Cónsules de Fernando Póo se centraba en el comercio de aceite de palma en el Golfo de Guinea que había adquirido importancia a partir de 1840. Una de las características del comercio de aceite de palma en el Golfo de Guinea era el *tapping*. Este consistía en cortocircuitar a los concurrentes accediendo a las fuentes de aprovisionamiento acumuladas. Los precios en ellos eran mucho más favorables.

Beecroft y sus sucesores no pudieron servir de mediadores sin el consentimiento de los africanos implicados. De hecho, las autoridades británicas eran favorables al compromiso, al carecer de medios. Ello es un testimonio de la importancia creciente de la implicación británica en los asuntos de Africa Occidental. Los documentos de los archivos dan testimonio de las vacilaciones del *Foreign Office* y de los Cónsules en materia de interferencias en los asuntos de los Estados independientes.

Comerciantes africanos y británicos actuaban evidentemente por manipulaciones que favorecían sus intereses respectivos. Los cónsules no intervenían en principio más que en caso de problemas, y a posteriori. Dos factores limitaban particularmente su influencia en materia de comercio:

- a) el cónsul accedía difícilmente a los barcos para ejercer su autoridad (debido a que el Almirantazgo no quería exponer las tripulaciones a los riesgos de enfermedades en los cursos de los ríos), y del hecho que el *Foreign Office* nunca tomó medidas necesarias para asegurar los desplazamientos de los cónsules;
- b) la falta de jurisdicción oficial sobre los súbditos británicos en el Africa del Oeste.

El comercio de aceite de palma se caracterizaba por un alto grado de competencia y se hacía cada vez más a gran escala. Desde el año 1840 proliferaban los novatos. Aquello llegó a ser muy sensible con la introducción de un servicio regular de barcos a principios de los 50, que provocó una oleada de nuevos comerciantes, generalmente sin grandes recursos. A principios de los 60, el precio del aceite de palma bajó en Inglaterra, debido a la competencia de productos concurrentes y también por los efectos de lo que se llamó la "gran depresión".

Durante los años 50 y 60 se desarrolló paralelamente el comercio de algodón, como consecuencia de la disminución de los libramientos americanos provocada por la Guerra de Secesión (el "hambre del algodón"). Lagos llegó a ser el depósito del comercio costero del aceite de palma, así como un importante terminal de penetración a las tierras tropicales. También Beecroft llevó a cabo una política muy activa en dirección a Lagos. Desde 1853, Lagos y la bahía de Benin fueron separadas de la jurisdicción de Fernando Póo, juzgado demasiado caro, para convertirse en una zona consular aparte. Por razones económicas, se suprimió el viceconsulado de Fernando Póo, cuyo sueldo pasó al del Cónsul de Lagos. Pero en Lagos, la colecta de las deudas de los *midmen* resultó bastante difícil, como en el resto de la región. En 1861, Lagos fue anexionado por iniciativa de Fernando Póo, y se transformó en colonia. Objetivo de la operación : frenar un proyecto de intervención francesa. El algodón adquirió cada vez más importancia. El *Foreign Office* autorizó la *Cotton Supply Association* a emplear a los cónsules para la supervisión de la difusión

de máquinas de limpieza y de desgranaje del algodón. El proyecto estaba previsto para ser llevado por los negros de Canadá.

En 1866, Londres decidió trasladar el consulado de Lagos a Lukoja, en la confluencia del Níger y de la Benué, suprimiendo el consulado de Lagos. Pero para mantener una presencia oficial en la bahía de Benín, Londres volvió a acordar una gran importancia al consulado de Fernando Póo. Tres años más tarde, el consulado de Lukoja fue abandonado. Fue la *Navy* la que sugirió que el cónsul de Fernando Póo ejerciera la autoridad por toda la bahía de Benin, lo que disminuiría la posibilidad de transportar a los cónsules. Fernando Póo vino a ser de nuevo, desde 1867, responsable de toda la costa, excepto la zona de Lagos.

La mayor parte de los problemas con que se enfrentaban los cónsules sucesivos a la hora de intentar de ejercer la autoridad que les había concedido Londres venían del hecho de que el *Foreign Office* nunca les dio los medios necesarios, a pesar de los numerosos informes sobre la mala conducta de los súbditos británicos y el rechazo de los africanos en aplicar las decisiones consulares.

Por otra parte, los cónsules de Fernando Póo iban, con frecuencia, más allá de las instrucciones recibidas de Londres, hasta tal punto que se llegó a hablar del "imperialismo de los cónsules". España vivió la experiencia: en 1858, la Sociedad Económica de Barcelona remitió una petición a la Reina para que sea negociado una modificación del Tratado de 1817 sobre la abolición de la esclavitud, que autorizaba a los británicos a controlar los cargamentos de los buques, para que cesara la visita de los buques españoles (*Fernando Póo, Mariano, Taimada, Don Juan, Conchita*, etc.) procedentes de Barcelona para buscar aceite de palma. Pero tuvieron que esperar hasta 1890. Por las Reales Ordenes de 1862 a 1864, España concedió al Reino Unido la autorización de efectuar un depósito de carbón, en una playa cercana de Santa Isabel (Playa Carbonera), para barcos civiles.

La presencia británica en el Golfo de Guinea contribuyó indirectamente al progreso de la exploración hispánica del continente. Fue el *Loanda* de la *British Africa Steam Navigation Co.* quien condujo la primera expedición Iradier de Canarias a Fernando Póo. Hasta 1888, el Reino Unido y Alemania fueron los únicos países que tenían aseguradas las líneas marítimas regulares con Fernando Póo. Entre las empresas británicas que trabajaban en el territorio español del África central tenemos : West Africa Co., J. Holt, Ambas Bay, F. Wilson, Hatton & Cookson, etc.

Los autóctonos denominaban a los ingleses en la época de "inglis", y los titulaban de ladrones.

II. MISIONEROS BAUTISTAS DE JAMAICA

Menos de un siglo después de la llegada de la expedición de Cristóbal Colón a Jamaica, en 1594, los amerindios arawaks fueron erradicados. La isla, sin recursos minerales, se transformó para los españoles en una base para la conquista de América, especialmente de México. La administración se encontraba en Santiago de la Vega, hoy denominada Spanish Town. En 1655, como consecuencia del fracaso de la ocupación de Hispaniola (Haití y República Dominicana), una expedición británica se apoderó de la isla, una circunstancia parecida a la que conocerá Fernando Póo en poco menos de dos siglos después. En ese caso, España apenas reaccionó. Los británicos empezaron a importar en Jamaica esclavos africanos para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, y la isla se transformó en la “joya de la corona”, haciendo prosperar los puertos de Liverpool y de Bristol, que monopolizaban las relaciones con las Indias Occidentales. Es por analogía que el explorador americanobritánico Henry M. Stanley tildó a Fernando Póo de “perla del Atlántico” (añadiendo que de la que no daría ni un penique, vista su falta de desarrollo); otros, mucho más realistas, la calificaron de “cementerio del hombre blanco”.

Hacia finales del siglo XVIII ya la caña de azúcar había perdido su preeminencia económica, lo que suscitó en Jamaica una crisis económica que provocaría en 1831 una rebelión de los esclavos. En 1838 tuvo lugar la emancipación de los esclavos, a los que los plantadores debían pagar sus salarios. Algunos esclavos liberados se convirtieron en pequeños campesinos autónomos, en las montañas o en los alrededores de las grandes plantaciones. Muchos de sus proyectos de asentamiento estaban apoyados por las Iglesias bautista y metodista.

No sorprende que después de haber obtenido la liberación de los esclavos traídos de África, los protestantes jamaicanos hayan vuelto rápidamente la mirada a África, con la esperanza de llevar «la buena nueva». En el espacio americano, las organizaciones bautistas funcionaban sobre una base regional. Para todas, la evangelización de África era un objetivo primordial. Era para los descendientes de esclavos una ocasión única para difundir la palabra de Dios. En los EE.UU., el primer proyecto se inició en 1815 con la *African Baptist Missionary Society* de Richmond (Virginia, capital sudista durante la futura Guerra de Secesión), un proyecto que se concretizó en 1821 en la repatriación hacia Liberia de los esclavos liberados. Tras la llegada a Jamaica, a principios del siglo XIX, del primer pastor bautista, el negro norteamericano George Liele, llega en 1814 John Rowe, de la Sociedad misionera bautista londinense, acompañado por otros misioneros. La Iglesia bautista de Jamaica contaba en 1831 con 10.838 miembros.

Con respecto a Jamaica y Fernando Póo, además de la obra del profesor

Horace O. Russel, examinada aquí abajo, señalemos el libro de Mary Turner *Slaves and Missionaries : The Desintegration of Jamaican Slave Society, 1787-1834* (The University of Illinois Press, 1982), y *From Slavery to Neoslavery : The Bight of Biafra and Fernando Poo in the Era of Abolition, 1827-1930* (University of Wisconsin Press, 1996), del profesor Ibrahim K. Sundiata, uno de los pocos especialistas americanos de Guinea Ecuatorial, con el Prof. Randall Fegley.

LA AVENTURA AFRICANA DE LOS BAUTISTAS JAMAICANOS

El libro del prof. Horace O. Russel se funda sobre una abundante literatura misionera, en la cual las Cartas y Documentos publicados en el *Missionary Herald* de Londres desempeñan un papel importante. El autor, prof. de teología histórica en el *Eastern Baptist Theological Seminary* de Filadelfia (Pensilvania) abre vastas perspectivas sobre la cristianización de África occidental y central, principalmente por las iglesias protestantes, bautista, presbiteriana y metodista. La tesis de Nfor Gwei, se basa ampliamente en los archivos de la Sociedad Misionera Bautista y, sobre todo, en la correspondencia mantenida con los misioneros de Fernando Póo.

El punto central de estos dos libros : el establecimiento de los bautistas de Jamaica en Fernando Póo y en las costas nigeriana y camerunesa, con la participación ocasional de misioneros británicos. Russel reproduce la toponimia tal como la utilizaban los misioneros bautistas; haré lo mismo, ya que se reconocen fácilmente los nombres actuales. Abordan también el problema de las relaciones interraciales en la aplicación de la política de la británica *Baptist Missionary Society* (BMS).

Después de la expedición de Cristóbal Colón, Jamaica quedó claramente ligada a Europa, desempeñando un papel de pivote tanto geopolítica como económicamente. Los católicos españoles, los Huguenots franceses, los puritanos ingleses y los presbiterianos escoceses llegaron a codearse; sin olvidar a los luteranos y los calvinistas. La prosperidad de las Indias Occidentales duró el tiempo de la supremacía de la caña de azúcar; con los progresos de la cultura de la remolacha azucarera en Europa (bajo Napoleón, por causa del bloqueo continental ordenado por los ingleses), el papel de las Indias Occidentales disminuyó. Una crisis resultante amenazó la relativa paz racial, y se volvió a la vieja política de “el blanco debe gobernar al negro”.

En los años 40 del siglo XIX —paralelamente a la conquiste con miras económicas de África— se produjo una revaluación radical del papel de las Iglesias de las Indias Occidentales, en el sentido de la evangelización del continente negro. Tanto la *Baptist Missionary Society*, la Mission de Basilea (*Basel Mission*, ampliamente alemana, a pesar de su origen helvético), así

como la Mission escocesa se dirigieron a Jamaica con la esperanza de encontrar el personal necesario para la acción evangelizadora. La ventaja de las Indias Occidentales consistía en que representaban una excrecencia europea en zona tropical, sin cultura ni tradición autóctona; la mayoría de los habitantes de Jamaica era gente desplazada e inmigrada, tanto africanos como europeos. Pero a partir de los años 60 del siglo XIX, esta llama se extinguió.

Las iglesias de Jamaica eran solo ampliaciones de las europeas; la isla constituía una especie de provincia europea de los trópicos. Colonización y acción misionera estaban profundamente imbricadas. Con la aparición en Europa del Movimiento humanitario, la acción misionera se enriqueció con una nueva visión del mundo. Esa influenció profundamente las congregaciones esclavistas de las Indias Occidentales. La Iglesia de Jamaica jugó rápidamente un papel preponderante en la evangelización de África. En su obra, muy documentada, el prof. Horace O. Russel examina todos los aspectos de las relaciones entre las Indias Occidentales y el África Occidental que, incluso en Jamaica, condujeron simultáneamente a una gran transformación, debido al paso de la *Baptist Mission of Jamaica* a la Iglesia bautista de Jamaica. De una Iglesia "receptora" a una Iglesia "dispensante".

Los primeros bautistas británicos llegaron a Jamaica después de la guerra de Independencia americana de 1776. A pesar de encontrarse a miles de kilómetros de la metrópoli, el conjunto de la vida eclesiástica bautista se desarrollaba bajo jurisdicción de la Iglesia anglicana, que decidía quién debía enseñar o predicar en público. La autoridad del obispo anglicano de Londres mantenía así una relación de dependencia de la metrópoli, con una Iglesia jamaicana en manos extranjeras. Pero la creciente presión del Movimiento humanitarista iba a cambiar el destino de los esclavos de las Indias Occidentales, con un empuje misional hacia las zonas rurales de la isla. Pronto, las jóvenes iglesias bautistas del interior se transformaron en autónomas, aunque su acción todavía quedaba ligada o coordinada desde Kingston.

El desarrollo de las escuelas, unas frecuentadas por blancos acomodados, incluidos los judíos; otras, por los hijos de los esclavos y de los blancos pobres, pusieron rápidamente en peligro la plantocracia. Progresivamente, los judíos y los negros escolarizados llegaron a ser comerciantes, a veces propietarios de equipos de esclavos.

LIBERACIÓN Y VOCACIÓN MISIONERA

Desde 1823, la Iglesia bautista jamaicana insistió mucho en la abolición de la esclavitud; de dirigió incluso al Parlamento británico. Durante sus viajes a la metrópoli, los misioneros bautistas aceleraron el proceso, pero en la isla afrontaban las presiones de los propietarios de plantaciones (con aumentos de

violencia contra los esclavos así como la ampliación de horarios laborales). La tensión condujo hasta la destrucción e incendios de las iglesias bautistas y metodistas. En marzo de 1833, una moción al Parlamento británico solicitó la abolición de la esclavitud en las colonias de la corona; en agosto, la Ley fue votada, que creaba una sola categoría de súbditos británicos.

La abolición de la trata negrera tuvo como consecuencia la disminución de la importación de esclavos. La creolización se acentuó, con una amnesia progresiva en materia de tradiciones africanas.

En 1839, la emancipación llegó a ser total. Se planteó entonces la cuestión de saber en qué sentido orientar la vocación misionera bautista. La presión se reforzó con miras a un principio de acción misionera hacia África, sobre todo por la creación de una escuela de teología, para formar tanto a los pastores como a los misioneros. La idea de *Conversión de África* estaba en movimiento, al mismo tiempo que progresaba el proyecto de desarrollo y de explotación del continente. En Jamaica, estas corrientes eran muy sensibles. Pero los esclavos liberados estaban sumamente preocupados por la interrupción del comercio de esclavos y por la abolición generalizada del esclavismo; faltaba todavía el valor para regresar a África. Habida cuenta de los numerosos cambios producidos, las asociaciones de cultivadores imputaron a los bautistas de la baja de producción azucarera y de la crisis económica. El pastor Clarke, responsable de la Jericho Baptist Church de Jamaica, elaboró en 1839 una lista de bautistas dispuestos a salir en misión a África, siempre y cuando la metrópoli les suministrara medios para ello. Pero el comité de la BMS no estaba todavía dispuesto a financiar tal expedición, según la declaración del Reverendo jamaicano William Knibb, en Londres: "Hemos sido esclavos para los hombres, también podemos ser esclavos para Cristo".

Tanto para los bautistas como los presbiterianos ingleses, la idea de enviar a los agentes jamaicanos para la evangelización de África era caballo de batalla, pero el clima económico de la época ralentizó el proyecto. Por otra parte, el Comité de la *Baptist Missionary Society* presentía algunos miedos: ¿Los negros se comportarán responsablemente? ¿Cuál será su conducta dentro del contexto de la lucha por la abolición de la trata? ¿El nivel cultural de los jamaicanos es lo suficientemente apto para generar misioneros cualificados? Por otro lado, ¿cómo conciliar la necesidad de misioneros para África y para Jamaica?

La primera expedición misionera fue confiada en 1840 a John Clarke (1802-1879), acompañado del médico inglés George K. Prince, activo durante mucho tiempo en una plantación de caña de azúcar de la Isla, y casado con una jamaicana. Ambos salieron con el *Golden Spring* de la *West Africa Company* (Cia del África Occidental, con sede en Liverpool), conocida por su comercio del aceite de palma y por sus vastas plantaciones; el buque transportaba carbón para los demás de la compañía. El *Golden Spring* fue encargado

por el gobierno inglés de acompañar la expedición del Níger, remontar el curso del río después de pasar por Camerún y Fernando Póo. La operación estuvo rodeada de una gran aureola de publicidad. Los dos misioneros llevaban una carta de recomendación de John Scott, jefe de una Compañía instalada en Fernando Póo; John Beecroft, posteriormente cónsul británico para Biafra y Benin; Duke John Cayambo, un viejo regente en Calabar; King Aqua (Akwa) y King Bell del Camerún; al igual que el King Boz Brass (Nigeria). Durante el largo viaje, Prince aprendió el francés, mientras que Clarke ampliaba su vocabulario de palabras africanas. Llegaron a Fernando Póo el 1.º de enero de 1841.

LOS COMIENZOS DE LA AVENTURA FERNANDINA

Los dos misioneros bautistas fueron acogidos y alojados por el Sr. Thomson, agente de la *West Africa Co*, para quien también tenían una carta de recomendación. Poco después, Clarke consiguió alquilar una casa por 10 sh a la semana.

El primer acto religioso tuvo lugar el domingo 6 de enero de 1841, al aire libre, con una asistencia de 250 personas. Animados por esa afluencia, los recién llegados organizaron una semana de encuentros a domicilio, desde las 6 de la mañana hasta las 5 de la tarde, período que visitaban entre 50 y 100 personas.

Poco después se ofreció a los misioneros un terreno. Thomson se informó del tipo de edificio que querían, pero Clarke no quiso comprometerse para no ser deudor de la *West Africa Co*, ya que esperaba obtener cuanto antes una ayuda necesaria de Londres.

En la época, Clarence era una ciudad de inmigración. Tenía 170 casas, de las cuáles siete pertenecían a la *West Africa Co.*, las otras eran propiedad de los Krumen, de los Adeeyahs (Bubi) y de un grupo mixto de esclavos liberados, tras ser capturados por la *Navy*, que no contaban con ningún proyecto de repatriación. Las comunicaciones de Clarke con los Adeeyahs eran un tanto difíciles al principio, pero finalmente encontró a una joven que serviría de interprete con lo que logró mantener un intercambio con muchos de ellos.

El 14 de abril de 1841, salió de Londres la expedición del Níger. El 29 de abril, el primer informe de la misión exploratoria sobre Fernando Póo llega a Londres durante la reunión anual de la *Baptist Missionary Society*. Se estimó que este proyecto misionero estaba marcado por el sello de la providencia, y se solicitó el envío de misioneros negros "ya que solo ellos podían afrontar el clima", según Vaughan, uno de los líderes de la BMS.

La ventaja de una estación misionera en Fernando Póo residía en la proxi-

midad del continente. Entre 1827 y 1845, Clarence era una base británica del Golfo de Guinea. El capitán W.F.W Owen había sido encargado por el Almirantazgo británico de la vigilancia de la costa de África para luchar contra los negreros. Para establecer su base, Owen compró un terreno de mil m.² a los jefes bubis. Se pensó igualmente instalar en la Isla la *Mixed Commission Court* (Tribunal Mixto de lucha contra la trata negrera) por tener un clima menos caluroso que Sierra Leona y Cape Coast. Pero el ron y la corrupción hicieron fracasar el proyecto, y el Almirante Fleming abandonó Fernando Póo por Sierra Leona.

El 15 de septiembre de 1841 llegó a Fernando Póo el *Sudán*, uno de los buques de la expedición de Buxton al Níger, para anunciar el desastre de la misma. Significó un duro golpe para el proyecto misionero. No obstante, el Dr. Prince solicitó de Londres el envío de fondos con el fin de obtener la renuncia de ciertos reyes africanos a la trata, e insistió en el envío de misioneros complementarios para el Níger en la primavera de 1842, con el *Sudán*.

En otra carta, Clarke informó que John Beecroft, al frente de su buque *Etiope*, tuvo que ir a reparar al *Albert* en el Níger. Llevados a Clarence los europeos rescatados, estaban todos enfermos. El prof. H.O. Russel subraya al respecto la situación chusca siguiente: el capitán William Allen Bird, comandante de la expedición fracasada, había servido en Jamaica y era el oficial que detuvo al jefe misionero bautista Abbot, durante la insurrección de 1831-32. Prince y Clarke le conocían bien. Ironía del destino: fueron los dos bautistas jamaicanos que curaron a Bird en Fernando Póo. Desgraciadamente, el Comandante Bird, así como el pastor bautista William Kingdon, no sobrevivieron. Ello provocó que Prince y Clarke modificaron su solicitud inicial de misioneros por médicos.

Otro problema preocupante para ambos consistía en saber si iban a ocuparse del desarrollo de Fernando Póo o si se trasladarían al continente. A finales de abril de 1841, Clarke y Prince llevaron a cabo una visita al rey de Bimbia (hoy Limbe, Camerún), en un modesto buque que iba en busca de ganado. En Camerún, los dos misioneros fueron recibidos por el capitán John Lilley, comerciante ante el jefe local King Bell (zona de la actual Duala). Los misioneros permanecieron muchos días en la zona, visitaron también al King Aqua (Akwa). Constataron que estos jefes querían obtener mucho de ellos a cambio de casi nada. Por intermediación del capitán Wild, Prince obtuvo la autorización de abrir una escuela y una misión; insistiendo, obtuvo la promesa de protección para los futuros misioneros. En Bimbia, jefatura del King William (negrero de renombre que, a pesar de todo, había aceptado la abolición de la esclavitud), el rey se negó a recibir a los dos misioneros, temiendo que venían a pedirle de nuevo su renuncia a la trata. Los dos misioneros aprovecharon entonces un barco que hacía escala en Bimbia para trasladarse a Clarence.

Clarke y Prince pasaron los tres meses siguientes en Fernando Póo, consolidando la obra de desarrollo de una base de influencia de la civilización cristiana hacia el continente. Clarke envió varias cartas a Europa. La segunda fue publicada en el *Missionary Herald*, que describía la organización de la iglesia en la Isla, subrayando dos grandes obstáculos: los comerciantes europeos y las prácticas religiosas africanas. Los primeros no respetaban el sabbath, los Kru eran gente muy corrupta, traficaban con esclavos, oro y marfil, así como toda la gama de vicios europeos. En cuanto a la práctica religiosa africana, Clarke manifestaba simpatía y curiosidad, haciendo ver que buscaba los puntos de convergencia entre él y su auditorio en lo relativo a la idea de Dios, la noción del pecado y la realidad de la muerte. Había descubierto una clara idea de la existencia de un Ser supremo, único Creador, llamado Dupe, tenía un Mo, un espíritu del Oboo (en «lo alto»). También notó la importancia de la brujería y de las supersticiones, asociadas a los sacrificios de animales cuya sangre vertían en la tumba del difunto, acompañado de citaciones de palabras místicas y de absorción de ron. Unas investigaciones posteriores mostraron que estas prácticas no eran originarias de Fernando Póo, sino que fueron importadas del continente. Para los habitantes de Fernando Póo (que los misioneros llamaban fernandians), la muerte debía ser marcada sea por una fiesta, sea por la muerte de otra persona. En cuanto a la indumentaria, Clarke describió la desnudez como rasgo general de los habitantes con, solo en determinadas ocasiones sociales, uso de collares de conchas, placas metálicas, pieles de serpientes o plumas.

El 29 de abril, Clarke suministró al comité de la BMS una lista de actividades semanales: “La asistencia al sabbath es buena y registramos muchas cosas que animan nuestros corazones. Dos tardes por semana las consagramos a una escuela para adultos. Los martes por la tarde celebramos oraciones a las que participan muchos de forma interesada; los miércoles nos repartimos la asistencia en dos clases, con oraciones, enseñanza y controles; los jueves, realizamos las compras y cada sábado, por las tardes, celebramos oraciones. Esperamos que una pequeña iglesia podrá ser construida aquí antes de nuestra salida y oramos para que nuestro compromiso al entretenimiento y a la alimentación sea la bastante grande de tal suerte que, sin más tregua, los misioneros complementarios sean enviados con el fin de extender lo que hemos tenido el privilegio de sembrar por el Espíritu, para ser instrumento de implantación de otras iglesias entre los autóctonos interesados y sobre el continente vecino”.

En la carta, Clarke suministraba igualmente unas recomendaciones respecto del tipo de misioneros necesarios. Debían de ser lo más numerosos posibles, casados con esposas prudentes, piadosas y llenas de amor por África al igual que sus maridos.

LA CONQUISTA DE ÁFRICA CENTRAL

El Dr. Prince describió a finales de abril de 1841 el esfuerzo misionero hacia el interior de Fernando Póo. Subrayó también haber adquirido un terreno en Goderich Bay, al otro lado de Clarence Cove (bahía de Malabo), con la finalidad de que la misión se independizara de la *West África Co.* Se sabe, en efecto, que la tendencia de la compañía era de apropiarse de toda autoridad, tanto comercial como política. Prince menciona igualmente la adquisición de otros terrenos en el interior de la Isla. Por su lado, Clarke estimaba que la segunda localidad de la Isla, Bassipo, era idónea para la construcción de un sanatorio, ya que estaba situada a 2000 pies de altitud (650 m.), con una población amable. Un proyecto de Escuela también fue propuesto; pero el jefe de Bassipo condicionó todo a los resultados de la misión de Clarence, con la finalidad de verificar si se abusaría o no de los niños.

Gracias al Dr. Prince, disponemos del primer censo de Clarence:

178 parejas	149 niños menores de 15 años
560 hombres	109 niñas
155 mujeres	108 casos de concubinato, así como de relaciones ilícitas a gran escala.

Según Prince, el 20% de los hombres y el 33% de las mujeres vivían en pareja; solo 14 parejas estaban legalmente casados. El censo muestra igualmente que 152 Kru vivían solos, pero manteniendo relaciones de toda índole. Clarence se parecía de hecho a las ciudades de Jamaica, con un alto porcentaje de alienación social, consecuencia de la progresiva inculturación. Solo había una diferencia: el número de africanos de cultura extranjera era superior⁶. Se estimaba la población bubi de la Isla entre 5.000 y 10.000 almas.

En verano, el Dr. Prince volvió a desplegar esfuerzos con respecto del continente; pero una vez más, el rey de Bimbia rechazó todo tipo de contacto.

⁶ Prince da unos datos sobre el origen de la población de Clarence en 1841:

Altah, o Iddah	2	Haoussa	8	Popo	1
Appa	5	Indígenas no Bubi	158	Príncipe, Isla de	9
Aku	18	Jaloffe	2	Río Pongo	2
Accra	3	Kru	192	Sierra Leone	18
Bimbia	25	Liberia	4	São Tomé	6
Cape Lahu	6	Mandingue	1	Vy	1
Cape Coast	8	Moco	29	Alemán	1
Eboe	93	Mooney	6	Ingleses	5
Guru	1	Nyffe	1	Escocés	1
Gabonais	18	Otano	5	Americanos	6

Clarke continuó en la Isla y estimó aproximadamente en 50 el número de localidades, con una población media de 250 habitantes por cada una (es decir, una población de 12.500 almas habitaba Fernando Póo).

En noviembre, el *Missionary Herald* publicó nuevos extractos de unas cartas de los misioneros. Exprimían su convicción de que Fernando Póo podía llegar a ser un eje de enlace misionero hasta el Lago Chad⁷.

El 22 de noviembre de 1841 tuvo lugar la inauguración de la iglesia bautista de Clarence, con unas sesiones de bautismo y de comunión. Clarke había iniciado el contacto con el personal local. Entre este, el fantí John Williams que Clarke había celebrado su enlace matrimonial, un cristiano que se convirtió en un predicador itinerante en las localidades bubis de Baní, Bassa-ka-too y Ba-ka-ka. En las ausencias de Clarke y de Prince, Williams se ocupaba de la custodia de la iglesia de Clarence.

Entre los extranjeros de Clarence se cita a Kerr y su esposa, que los misioneros calificaron de “modelo”; Schön, que trabajaba en la confección de un diccionario hausa; Crowthe, en un diccionario tarribean (?), y el Dr. Theodor Vogel (1812-1841), llevaba a cabo trabajos botánicos⁸. Clarke preparaba un vocabulario fernandino de uso corriente, incluida la numeración del 1 al 21.

El 19 de diciembre, Clarke y Prince iniciaron una nueva gira por Fernando Póo, pasando por Bassipu, Bassapa (donde se entrevistaron con el rey Bodiba), adquiriendo grandes terrenos para su misión. En el Año Nuevo, organizaron una reunión de evangelización con el rey Boriakko y su pueblo, y visitaron también el rey Bobbuala y su pueblo. Se encontraron con la familia Cooper, que hacía comercio en Barsualla, segundo puerto de la Isla. Clarke entregó tabaco al rey Bobbuala, y finalmente visitó al rey Bootish. Este solicitó un maestro para su gente y les recomendó que aceptasen la enseñanza cristiana. En señal de buena voluntad y de sinceridad, les regaló 20 ñames. Clarke y Prince pasaron después a Ribolo, en el lado Este de la Isla. Allí, el rey Dikua (apodado Bassapa Money, porque se hacía trenzas con monedas en sus cabellos) y su hermano Boleito organizaron una gran fiesta en la que cocinaron carne de cabra con aceite de palma. El rey Boriakko asistió también al evento.

El 24 de enero de 1842, los misioneros regresaron a Clarence, donde se encontraron con una situación dramática: los supervivientes de la expedición del Níger morían de enfermedad y de fatiga. La moral baja y además con

⁷ Ver en particular Buff-Thomson, F.W., “A voyage to Fernando Po [extracts of the diary of J.C. Clarke, Baptist missionary (approx. 1840)]”. *Baptist Quarterly*. Southampton, julio 1953, páginas 82-87, 113-121.

⁸ Formó parte de una expedición sobre el Níger. Muere en Fernando Póo en 1841. Sus colectas y notas constituyen la base de W. J. Hooker, *Flora Nigritiana*. En 1841, Fernando Póo contaba también con el botánico John Ansell que estudiaba la orquídea Asla, especie típica de la Isla.

insistentes rumores de inminentes conflictos tribales (entre los bauni, bakackk y bassualla). En el continente, los desórdenes también se habían acrecentado: el rey William había reemprendido sus malos hábitos (la trata), según los refugiados de Bimbia y de Dewalla (Duala). El rey Aqua acababa de reunir un ejército para invadir Fernando Póo, un proyecto que no pudo realizarse debido a la presencia de buques de guerra británicos amarrados en el puerto.

TANTEOS DE IMPLANTACIÓN

Prince y Clarke (la salud de este último había decaído gravemente) embarcaron el 2 de febrero de 1842 en el *Mary* para regresar a Liverpool. El barco siguió la ruta Sur-Oeste, pasando por São Tomé y Príncipe. El 11 de febrero, durante una fuerte tempestad, un rayo golpeó el mástil de trinquete, matando a un marinero. A continuación el barco llegó a las calmas ecuatoriales, atravesando tres veces el ecuador, entre el 20 de febrero y el 22 de marzo; más tarde logró alcanzar las corrientes Norte-Este. El *Mary* tomó rumbo hacia la Guyana; allí, los dos misioneros pudieron coger un cúter que les llevó a George Town. En dicha ciudad, encontraron a dos misioneros metodistas. El lugar les pareció muy adecuado para el establecimiento de una misión, y Clarke compró dos terrenos (que no llegaron a ser explotados después). De George Town se embarcaron el 27 de abril para Basseterre (St Christophe o St Kitts) adonde llegaron a principios de mayo; continuaron hacia las Islas Vírgenes (St Tomás) el 21 de mayo, y otro buque los dejó en Jamaica el 27 de mayo de 1842.

Aunque la situación de Fernando Póo continuaba siendo considerada como muy favorable para la acción misionera, el hecho de que España, nación católica y todavía esclavista, era la propietaria de la Isla —sin ocuparla todavía— suscitaba interrogantes e incertidumbres. Clarke consideró también como problemático el hecho de que pocos barcos llegaban a Clarence, pasando el comercio a lo largo de la Isla. No obstante, persistió el esfuerzo misionero, sobre todo en lo tocante al envío de casas prefabricadas.

Un grupo de misioneros jamaicanos llegó a Fernando Póo el 6 de septiembre de 1843, entre ellos los pastores Alexander Fuller y Joseph Merrick (este último fue formado por Clarke y quien le sucedería al frente de la Jerico Baptist Church). Clarke viajó a Londres el 1.º de diciembre de 1843 y dio una vuelta por Jamaica. Durante el viaje (acompañado de su esposa así como de Sakaer y su familia, más una treintena de misioneros, maestros de escuela y de colonos, de los cuales Nfor Gwei da los nombres). Clarke impartió clases de francés, holandés, griego, árabe, fernandino e inglés; pero se consagró particularmente en resolver los problemas entre el capitán y los pasajeros jamaica-

nos. El grupo desembarcó en Clarence Cove el 16 de febrero de 1844. Desgraciadamente, las dos casas con las que contaba Clarke habían sido destruidas; sin embargo, pudieron encontrarse alojamientos de reemplazo. Desembarcaron también unas plantas tropicales, destinadas a poblar un futuro jardín, en el que habrían mangos y árboles de pan.

La llegada a Fernando Póo del misionero bautista británico Alfred Saker, antiguo carpintero, que había trabajado en Jamaica, contribuyó al desarrollo de la escuela misionera. En 1857, fue uno de los últimos en abandonar la isla, a la llegada de los jesuitas españoles, para instalarse primero en Duala, más tarde muy cerca de Bimbia, donde fundó lo que fue Victoria (hoy Limbe).

En diciembre, Prince y Merrik comunicaron a la BMS que el grupo había tomado posesión de las instalaciones de la *West Africa Co.* Considerando el hecho de que la misión iba a hacerse con un pequeño barco, el *Chilmark*, Merrik propuso que se iniciara pequeñas actividades económicas, incluida la exportación de productos agrícolas (caña de azúcar, ñames, bananas, plátanos y café).

Poco después del regreso de Clarke y de Prince, un grupo de bautistas llevó a cabo una misión al vecino Camerún y visitó diversas localidades a lo largo del Wouri. Pero antes de expandirse hacia el continente, la consolidación de la misión de Fernando Póo era esencial. En marzo, Sturgeon fue nombrado pastor de la iglesia de Clarence, y su colega Norman maestro de la escuela de los domingos. Dentro de ese contexto, Prince y Clarke llevaron a cabo una nueva gira por la isla, acompañados de un intérprete, adquiriendo terrenos en Bannappa, Bassipo y Bassili, y en todas las localidades con posibilidades portuarias; unas escuelas fueron abiertas. Sturgeon, tras la compra de un barco indígena, realizó una gira de predicación por varias localidades de la Isla y por la costa continental, acompañado de muchos misioneros; les chocó el trato que los comerciantes extranjeros daban a los africanos (particularmente en lo relativo a la liquidación de deudas; los *midmen* eran a menudo malos pagadores). En septiembre de 1844, el *Missionary Herald* señalaba el levantamiento de casas prefabricadas en Clarence, Bassuala, Old Bassakatta y Bassippo, citando igualmente las posibilidades que ofrecía Rebolah. Para sentar seriamente la misión, se decidió concentrar prioritariamente en las localidades de Basswalla (Okokokibwilla) a las parejas Ennis y Trusty; en Rebolah al matrimonio Bundy; en Bassippoo, al matrimonio Gallimore. Los jefes misioneros se quedaban en Clarence, con el equipo médico de los doctores Prince y Newbegin, así como a Sturgeon. Dos escuelas funcionaban entonces: una superior, dirigida por el Sr. y Sra. Norman, John Christian y Peter Nicholls; y otra, por las Sras Stewart, Cooper y Viton, enviadas desde Londres. Se ignora los programas enseñados, pero se sabe que Norman reclutó 300 alumnos en Clarence.

ENTUSIASMOS E ILUSIONES JAMAICANAS

El mito de la resistencia de los misioneros negros de Jamaica a las enfermedades tropicales se había extendido; pero se esfumó rápidamente, ya que una mayoría de ellos y asistentes cayeron enfermos rápidamente, afectados por las fiebres. El misionero Sturgeon subrayó que sólo se debía reclutar a la gente que supiera renunciar al confort. “Hay probablemente pocos países donde todavía se puede hacer mucho como en África, pero los que viniesen deberían estar preparados a todo”... “El éxito de nuestra causa en África, en años o tal vez en siglos, depende en la mayoría de los casos del grupo de maestros y de los misioneros que vayan a ser enviados” ... “Ello supone unos hombres aptos para leer y enseñar sufriendo en nombre de Cristo”. Algunos empezaron a denunciar la poca preparación, incluso la incompetencia de los jamaicanos; gran parte de estas manifestaciones no estaban lejos del racismo británico. El Dr. Prince llegó a proponer que se recurriese a los comerciantes para la cristianización de África.

Prince, acompañado de Merrik, inició la colecta de bases misioneras en el continente. Merrik fue recibido calurosamente por el rey Bell. Ello se debió a que de entre los esclavos liberados en Jamaica se encontraba uno de sus hijos. De hecho —es un lapsus del autor del libro— el joven camerunés liberado en Jamaica era hijo del rey Akwa ; así lo explica una carta de John Burt en enviada a Armistead Wilson⁹ (excepto si los secuestros de los hijos reales eran cosa corriente).

⁹ Burt, J., “Prince Gagangha Acqua/Fernando Póo” in “A brief notice of Prince Gagangha Acqua, son of Acqua, King of the Camarones, communicated in a letter to the author by John Burt. London, 5 febrero 1848”, in Wilson, A., *A tribute for the Negro : Being a Vindication of the Moral, Intellectual and Religious Capabilities of the Coloured Portion of the Mankind; with particular reference to the African Race*. Londres, [aprox. 1860]1, pp. 389-397. Se lee: “Prince Gagangha Emanuel Acqua, who in 1832, having obtained permission of his father, the King of the Camarones, to visit Cuba, embarked on board a Spanish schooner, as he himself expressed it, ‘to see the White mans country’. The vessel was freighted with a cargo of Slaves, probably in part supplied by Acqua’s father, who, like himself, had been brought up in the odious traffic in human beings. She [the vessell was pursued and taken by an English man-of-war, on board of which the Prince was detained about five months, and was deprived of 300 dollars, the whole of what he had brought for his travelling expenses... Acqua was taken to Jamaica, from whence he proceeded to England, hoping to obtain a free passage to Sierra Leone or Fernando Po. He was probably encouraged in this hope not only by reflecting on his rank as an African Prince, but as being the son of a chief [no dice ‘rey’] whose liberality to our countrymen was well known in his gratuitous supplies of provisions to the English captains on the coast of Fernando Po.

On reaching Portsmouth, destitute of money, the Board of Admiralty furnished him with the means of proceeding to London, where, having letters of introduction from several naval officers, he became a recipient of those kindly attentions which well recommended foreigners meet with in the British metropolis. Here, amongst others, he found a warm bene~ factor in Joseph Phillips, formerly of Antigua, now a magistrate in the West Indies... For the purpose of being educated, two of Acqua’s brothers had formerly been confided to the care of a Liverpool merchant of high standing; instead of which he employed them in manual labour several years, and finally sent them back nearly as ignorant as they were on the day of their arrival;... Prince Acqua was partially acquainted with English, Spanish and Portuguese languages...

De regreso a Fernando Póo, Merrik abordó con Clarke, recientemente llegado de Jamaica, la posibilidad de solicitar y obtener de Londres regalos de valor comercial que les facilitarían los contactos. Merrik volvió a Bimbia en abril de 1844, acompañado por un recién llegado, Angus Duckett. Tuvo que pasar un mes para contar con el apoyo del rey William, quien aceptó la instalación de dos escuelas, una en la costa y otra en el interior. Un maestro y un lugareño fueron instalados; en los primeros días se censaron unos 56 alumnos. Los progresos fueron tan rápidos que Merrik no regresó a Clarence. Prefirió quedarse en Bimbia donde, ayudado por dos carpinteros y uno de sus hijos, montó una casa prefabricada llegada de Jamaica.

En octubre de 1844, Clarke había regresado de Calabar para abrir una escuela confiada a John Christian, un lugareño de Clarence, que él reemplazaba alternativamente cada seis semanas.

LOS ALTERCADOS CON LA ESPAÑA CATÓLICA

Por desgracia, las relaciones entre la *Baptist Missionary Society* y el gobierno británico eran bastante flojas, de suerte que Londres apoyaba más a la *West Africa Co.* que a la Misión bautista en las relaciones con las autoridades españolas. El aumento del comercio en el Golfo de Guinea y la apertura del río Níger daba a Fernando Póo una nueva importancia comercial que estimulaba a los círculos económicos españoles.

El presbiteriano Waddel se embarcó en Liverpool el 6 de junio de 1846, en el *Warree*, acompañado de cuatro jamaicanos y un doméstico, esclavo liberado. En la escala de Cap Coast aprendieron de unos misioneros metodistas que las autoridades españolas habían ordenado el cierre de la misión bautista de Fernando Póo y que se encontraban refugiados en el continente.

Los presbiterianos llegaron a Fernando Póo el 2 de abril de 1846 y descubrieron que el cuartel general de los bautistas continuaba en plaza, consecuencia de una prórroga de un año. Pero pronto surgió la competencia entre bautistas y presbiterianos por el control de Calabar. El *Warree* navegó hacia Calabar, seguido del *Etiope* de Beecroft, con muchos misioneros. Los presbiterianos cayeron bien al rey Eyo Honesty, de Creek Town, que los prefirió antes que a los bautistas de Fernando Póo. Por ello, Waddel recibió el apoyo

Prince Aqua left England near the end of 1832 ...”

La familia Aqua comercializaba con esclavos. Ver la epopeya del camerunés William Thomás, nacido durante el reinado del rey Bell, en 1808, vendido siendo adolescente a Joe Aqua, hermano del Principe Aqua [Akwa], y más tarde revendido a un español. Liberado por los ingleses, fue conducido a Sierra Leona, antes de acompañar al capitán Owen y al coronel Nicholls en Fernando Poo. Su interview en *Anti-Slavery*, IV. Londres, 8 de febrero de 1843, pp. 22-23.

de Beecroft, agente de Jameson, propietario del *Warree*. Clarke aceptó confiar la acción misionera de Calabar a Waddel. Las relaciones entre las dos comunidades misioneras se mejoraron, lo que permitió a los bautistas centrarse de nuevo en el problema de sus difíciles relaciones con España. Prince intentó recabar el apoyo del Consejo de la Isla, y en particular el de los Bubis. Pero no prosperaron estos intentos. Beecroft, que participaba en los negocios de la *West Africa Co.*, no aprobó las críticas de los bautistas con respecto de la prácticas comerciales de la compañía. La tensión se aumentó todavía debido a las malas relaciones entre Beecroft y el comerciante Jarnes Lynslager, quien tenía una gran influencia en la costa africana y que apoyaba abiertamente a los bautistas.

Las autoridades españolas tomaron formalmente la isla a la llegada del cónsul A. Guillemar de Aragón, el 25 de diciembre de 1845, acompañado de soldados y de jesuitas. Guillemar ordenó el cierre inmediato de la iglesia bautista. En el "Government House", en presencia del Cap. Beecroft, dio lectura del artículo 11 de la nueva Constitución española (del 1.º de enero de 1845): "España no tolera ninguna otra religión que la Católica Apostólica Romana". Dio sus instrucciones ordenando la expulsión inmediata de los misioneros bautistas; no se aceptaría ningún compromiso. Decidieron que el Dr Sturgeon (amigo del español Señor Tarayné) se beneficiaría de un visado permanente, así como sus asistentes negros de Jamaica, pero evitando la acción misionera; los demás misioneros bautistas europeos fueron invitados a hacer sus equipajes (excepto si renunciaban a la acción misionera, lo que, evidentemente, rechazaron). El 1.º de enero de 1846, los bautistas recibieron una prórroga de 12 meses para evacuar la Isla. Pero se les prohibió la utilización de la Biblia en las escuelas. Ante la protesta de los misioneros, esta orden fue retirada, debiendo esta servir sólo de manual en el interior de la escuela y no al exterior para la evangelización. Ante esta presión, varios misioneros emigraron a Bimbia y otros tantos regresaron a Jamaica. Algunos proyectaron asentarse en Calabar. Sturgeon realizó una gira con ese propósito, pero falleció a su regreso a Clarence el 13 de agosto de 1846. El Dr Prince le reemplazó temporalmente.

Las decisiones eran, evidentemente, tanto políticas como religiosas. Una inquietud comprensible se adueño de la Misión bautista; esa alarma llegó a Londres. El Comité bautista contactó entonces al Secretario de Asuntos Exteriores británico con el fin de que una delegación sea enviada a Madrid para que la *Baptist Missionary Society* pudiera quedarse en Fernando Póo. Pero Lord Aberdeen se negó a designar un Cónsul británico en Fernando Póo. En abril llegó a Londres la noticia de que el Cónsul de España en Fernando Póo había expulsado a la Misión bautista. El Comité contactó nuevamente al *Foreign Office*, dirigida entonces por Lord Palmerston, quien les aseguró que se adoptarían las medidas para asegurar los derechos de los individuos y de la sociedad bautista en Fernando Póo. Se envió un escrito con la finalidad de

obtener casas, cisternas, etc. Se subrayó igualmente a Palmerston que los argumentos del cónsul general español se basaban en el único hecho de que los misioneros eran protestantes, hasta les prohibían predicar.

Las decisiones españolas planteaban el problema de las propiedades bautistas. Por otra parte, la mayoría de los jamaicanos eran asistentes de los misioneros (carpinteros, mecánicos), que disponían de un pequeño peculio que no les alcanzaba para pagar el viaje de regreso a Jamaica. Algunos misioneros sin la experiencia de los jamaicanos los trataban como súbditos de segundo orden. Misioneros como Fuller y Merrik eran, a su vez, protegidos de la BMS, y sus esposas beneficiarias de un fondo para viudas y huérfanos. Eso no era el caso de los asistentes.

LA MISIÓN SE AGRIETA

Todo ello no impidió la persecución de la obra misionera. Sin embargo, 1845 significó un giro importante para la *West African Mission* y la *Jamaica Baptist Association*. La Misión de Jamaica se declaró independiente de Londres. Pero la caída del precio del azúcar en Londres tuvo unas consecuencias catastróficas en Jamaica, con la bancarrota de muchos plantadores. En Londres, se esperaba a que con la independencia financiera de la Asociación Bautista de Jamaica y los fuertes lazos de Jamaica con la Misión de África, los gastos de esta última serían sufragados desde el Caribe. En el ánimo de los bautistas británicos, Jamaica y África Occidental eran lo mismo.

Rumores alarmantes llegaban de Fernando Póo a través de la correspondencia de Clarke. Por una parte, las muertes se multiplicaban en el seno de la Misión bautista y, peor otra, las dificultades surgían del lado francés que París atribuía a la hegemonía española en la zona. A partir de junio de 1845, muchos jamaicanos solicitaron el regreso a casa, hasta tal punto que el Dr. Prince sugirió el traslado de la Misión de Clarence a Bimbia, con el propósito de escapar al hostigamiento español. Prince en persona decidió quedarse en Fernando Póo, ya que tenía entre sus pacientes a sacerdotes españoles. Fernando Póo tenía fama por los médicos bautistas que atendían en él, hasta el extremo que barcos atracaban en Clarence para recurrir a sus servicios.

La *London Missionary Society* debió, a principio de 1845-46, elegir entre Jamaica y África. A finales de junio de 1846, se tomó la decisión de trasladar la misión bautista. Curiosamente, al mismo tiempo, el Gobierno español tomó la decisión de no colonizar Fernando Póo (vista la notificación hecha a Prince por el mismo Guillemar), y los sacerdotes españoles abandonaron la isla, confiando sus bienes a los bautistas. Es cierto que durante 1846, la mayoría de los jesuitas murieron a causa de las fiebres; los supervivientes regresaron a

España, tras haber alabado la ayuda que les había prestado el Dr Prince. Pero a finales de julio se llevó a cabo el traslado bautista, quienes se establecieron en la costa, frente a la Isla, en un paraje bautizado Jubilea, donde desarrollaron siete parcelas destinadas a diversas familias.

El 15 de mayo de 1847, el *Dove* embarcó para Kingston varios asistentes, de entre ellos algunos enfermos; llegaron a Jamaica el 5 de julio, al igual que los misioneros jamaicanos del presbiterio de Calabar. En Clarence, el Dr. Prince enfermó y se trasladó a Gabón con su esposa para recuperarse. De regreso, se ocupó de varios misioneros bautistas enfermos llegados de Bimbia. En Camerún, a Saker se le tenía más por muerto que vivo. Es más, todos carecían de fondos, lo que les impedía pagar a sus indispensables intérpretes. La salud del matrimonio Prince se agravó y se trasladaron a Gran Bretaña, llegando a Liverpool el 9 de octubre de 1848. De allí se dirigieron a Jamaica, donde se encontraba Clarke. Su regreso se daba por incierto debido a su estado de salud. Clarke no consiguió vender el *Dove*; viajó a Inglaterra, logrando dirigirse a la BMS. Planteó el tema de la colaboración entre las diversas misiones protestantes. Sin embargo, pensaba más bien en la reducción del personal misionero. Siguiendo enfermo, Clarke recibió la prohibición médica de regresar pronto a África.

En 1847 se llegó a la convicción de que las Indias Occidentales debían ser el motor de la salvación de África.

El 18 de febrero de 1849, el *Dove*, con Saker, llegó a Clarence, procedente de Londres. Durante los cinco meses precedentes, la Misión llegó a contar con 70 nuevos adeptos y 210 solicitudes de bautismo. Se erigió una capilla por 250 libras esterlinas, de los ingresos de la Misión. En abril, el huerto comenzado en 1844 con las semillas traídas de Jamaica empezó a dar sus frutos.

Las muertes de varios miembros de la misión obligaron a Saker a hacer el recorrido entre Fernando Póo y Camerún. Las cordiales relaciones entre bautistas y presbiterianos le facilitaron la tarea. Pero un "racismo" latente perduraba entre los misioneros británicos y el personal jamaicano, a pesar del desarrollo de la idea de que los misioneros negros debían de ser formados para estar en condiciones de sustituir a los europeos. Se pretendía exigir que los negros dieran pruebas de una inteligencia y una moralidad igual a los europeos.

Mientras que en 1852 moría el misionero William en Clarence, se afirmaba la convicción de que África no debía considerarse como una sucursal de las Indias Occidentales. Ello se debió a que la pareja Fuller había crecido en África y estaba perfectamente cultivada. Es a partir de 1853 cuando se empieza a constatar el fin del celo misionero jamaicano. De hecho, hasta noviembre de 1856, la obra misionera bautista permaneció en Fernando Póo sin sufrir daño alguno. Con la llegada del Prefecto apostólico Martínez y Sanz, excapellán de la reina Isabel II, acompañado de sacerdotes y de religiosas, se decidió la plena expulsión de los bautistas. Saker y Diboll recibieron la orden de cerrar la capi-

lla y de abandonar la Isla. Pero Saker exigió una revocación oficial del compromiso firmado en 1848 por Guillemar de Aragón por el que se les autorizaba residir en Fernando Póo. Martínez y Sanz regresó a España para recabar el apoyo del Gobierno.

En noviembre de 1857, el Gobernador informa a Diboll de la inminente llegada de un buque de guerra español *Balboa*, con seis jesuitas a bordo. El Cap. Chacón —que sería el primer gobernador español de Fernando Póo— tenía por mandato la colonización de la Isla y la supresión de la trata de esclavos. Este proclamó la religión católica como la oficial, prohibiendo todas las demás confesiones. Saker, apoyado por los habitantes de Clarence, solicitó la suspensión de esta medida, mientras se esperaba la respuesta a la apelación que acababa de dirigir a la reina de España. El 31 de mayo de 1858, Chacón rechazó esa demanda. Un documento firmado por cerca de 5.000 personas dejaba entender que estaban dispuestos a partir “hacia un lugar donde gozarían de la libertad de consciencia y de culto” A finales de 1858, la misión bautista de Bimbia contaba unos 32 miembros.

En 1859, Fernando Póo se transforma en colonia penitenciaria. Los inmuebles misioneros empezaron a degradarse. Y de las 500 personas que habían manifestado su intención de emigrar a Camerún, la mayoría continuó en la Isla, atraídos por los “dólares españoles” que empezaban a fluir. Se añade el miedo de la anexión por España de las costas situadas frente a la Isla, en virtud de los Acuerdos del Tratado de San Ildefonso.

Las tensiones con el gobierno español y la iglesia católica, así como las torpezas bautistas en las relaciones con los representantes de la *West África Co.*, Beecroft y Lynslager, fueron de entre las causas de una degradación. Parece ser que la dispersión del personal también debilitó a la Misión; separada del continente, la base de Clarence dificultaba los contactos con las demás bases bautistas. He aquí lo que explica en gran parte el fracaso del proyecto del *Back-to-África* por parte de los protestantes jamaicanos

Poco después dio comienzo el innoble *Scramble for Africa* (la oleada colonial hacia África), por la cual las potencias europeas —que habían luchado por la supresión de la trata negrera— redujeron casi toda África a una esclavitud colectiva. Pero esta es otra historia.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Ciento sesenta años después de los hechos relatados y los destinos de las personas citadas por los autores de los dos libros presentados, se imponen algunas observaciones breves. Se percata en efecto, a pesar de ciertas diferencias con respecto de la realidad actual, una multitud de similitudes a veces inquietantes que refuerzan la convicción para que los que creen que la historia se repite.

a) *Diferencias*

- Se constata la ausencia en estos libros de la provincia continental de Guinea Ecuatorial, Río Muni, por el mero hecho de que, a excepción de las pequeñas bases comerciales de Corisco y Elobeyes, el continente todavía permanecía inexplorado. No olvidemos que Río Muni llegó a ser ocupado por España solamente después del primer cuarto del siglo XX;
- ausente igualmente el problema planteado hoy en día, el avance del Islam en la región. Los problemas actuales de la vecina Nigeria son un ejemplo, donde la sarría se generaliza;
- contrario a nuestra realidad, en la que estamos prácticamente al corriente de lo que pasa en todas las latitudes, 24 horas sobre 24, la información tardaba entonces semanas, incluso meses, tanto en el sentido Sur-Norte como en el sentido inverso;
- se presenta el elevado número de reyes, de hecho jefes de poblados o grupo de poblados, que no se daban ellos mismos estos títulos. Eran los europeos quienes los adulaban, confiando beneficiarse después, dándoles títulos, distribuyéndoles viejos uniformes y demás marcas que impregnaban la autoridad; una especie de burla racista. Un paralelismo con la realidad actual, en la que muchas autoridades africanas crean en el deber de vestirse como los potentados del Norte, con chaqueta y corbata.

b) *Similitudes*

- La competición entre potencias europeas se mantiene todavía en la región, en los planos cultural (ver francofonía e hispanidad) y económica (con la penetración de los USA en el continente que a pesar de la descolonización, los europeos consideraban todavía su coto privado de juego)¹⁰;
- la impotencia o la torpeza de España en los asuntos africanos continúan vigentes;

¹⁰ El interés de los EE.UU. por comercializar con África, incluso por su colonización, está testimoniado en una gama de documentos, de los que se encuentran estos dos que interesan de forma especial a nuestros propósitos:

Official, "Fernando Po-Paul Morell-Carpenter, 1836", in *Roll of Emigrants that have been sent to the colony of Liberia, Western Africa, by the American Colonization society and its auxiliaries, to September 1843*. Transcribed from *Informaflon relative to the operations of the United States squadron on the west coast of Africa, the condition of the American colonies there, and the commerce of the United States therewith*. Washington, 28th Congress, 2d Session, S. Doc. 150, serial 458.

Official, "Note from the Spanish Minister to the Secretary of State concerning colonization on the island of Fernando Po", in *Miscellaneous letters pertaining to colonization, May 23, 1860*. Oct. 10, 1868. *Black Studies: A select Catalogue of National Archives Microfilm Publicaflons* (Part 10). National Archives Trust Fund Board National Archives and Records Administration. Washington, DC, 1984; se puede también recurrir a la misma compilación en *Communications from the Department of State, Nov. 6, 1860 - Nov. 7, 1870*, con unas cartas relacionadas a la colonización de Fernando Póo. Archives Trust Fund Board National Archives and Records Administration, Washington, DC, 1984.

El rebote del interés por África, bajo la presidencia de W. Clinton, es otro testimonio del fenómeno de la repetición de la historia.

- el racismo del siglo XIX perdura todavía para los africanos (al igual como hacia de las mujeres de todo el mundo) que deben probar si están capacitados como pretendidamente lo es el hombre blanco;
- Guinea Ecuatorial, y en particular Bioko, vuelve a ser una tierra de inmigración desde hace un decenio, hasta tal punto que el país debe defenderse contra esa marea humana. Ya no se trata, como con los misioneros jamaicanos, de una oleada hacia las almas de hermanos y hermanas africanos, sino de una oleada hacia el oro, concretamente el oro negro, es decir que apenas tiene en cuenta el bienestar de la población autóctona;
- esa inmigración (para Bioko se ha de añadir la aportación fang en la colonización española) induce a los problemas de asimilación parecidos a los de la época de Clarke y Prince, Beecroft, Burton y otros. La proliferación de la mano de obra no guineana (preferida por los intereses extranjeros por razones de idiomas inglés o francés, o por razones técnicas) conlleva unas consecuencias culturales y sociales graves para la identidad del país;
- esa invasión (que se cifra en centenares de obreros filipinos, entre muchas de otras nacionalidades) desnaturaliza las costumbres. Como prueba tenemos las citaciones de la prensa local con respeto de la prostitución, o en la consulta por Internet donde una mayoría de las señas para Malabo son de tipo pornográfico;
- el nivel de vida mediocre de los autóctonos y de los misioneros de 1840-1850 se revive en la actualidad, al clasificarse Guinea Ecuatorial entre los países más pobres del mundo;
- otra similitud más, aunque menos idealista que a mediados del siglo XIX: la proliferación misionera. Ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en Ginebra, en abril de 2000, el representante de Guinea Ecuatorial señaló el hecho de la libertad religiosa en el país, con la presencia de una treintena de Iglesias (esencialmente de sectas escindidas del protestantismo americano). La nota diferente entre ayer y hoy es en el papel que desempeña el “dios dólar”americano hoy contra la difusión del mensaje divino de ayer.

Los tres libros aquí examinados esclarecen con brío una fase heroica de Fernando Póo. Representan unos instrumentos indispensables para las investigaciones históricas del Golfo de Guinea en el siglo XIX. Deben, por mérito propio, figurar en todas las bibliotecas africanistas.

